
EL PODER DEL ESTADO Y LA INTERVENCION EXTRANJERA, 1909-1933

AMALIA CHAMORRO /

Lic. Directora de la Escuela de Sociología de la Universidad Centroamericana

INTRODUCCION:

El objetivo del presente trabajo es el de analizar los efectos políticos que tuvo el período prolongado de intervención militar norteamericana (1912-1933) en el Estado nacional nicaragüense y en la capacidad de las clases dominantes de ejercer el poder político del Estado. La intromisión de Estados Unidos en nuestro país interrumpió repentinamente el tipo de Estado (democrático-liberal) que se estaba desarrollando, particularmente durante el gobierno de José Santo Zelaya (1893-1909). En este sentido, la intención de este trabajo es argumentar las siguientes hipótesis:

- La intervención norteamericana debilitó la estructura y prácticas del Estado, como Estado nacional, que se habían venido desarrollando durante el período liberal.

- Las clases dominantes locales consintieron y colaboraron con la intervención norteamericana, por lo tanto, debilitaron su capacidad de ejercer el poder político del Estado.

El desarrollo de estos dos supuestos ayudará a comprender el tipo de estado ya que la forma en que se dio ésta creó condiciones favorables para el surgimiento de la dictadura somocista. Es decir, le proporcionó a Somoza la oportunidad de establecer su dictadura sobre la base de un Estado liberal débil y dependiente de los Estados Unidos.

Dentro de este contexto se concluirá que la intervención norteamericana en la formación social nicaragüense fue un instrumento fundamental para el desarrollo de una forma determinada de Estado, cuyo control le fue arrebatado a la burguesía naciente, para ser puesto en manos de una dictadura familiar.

Las hipótesis de este trabajo se desarrollarán en las siguientes secciones:

- 1) Consideraciones teóricas.
- 2) El desarrollo del Estado Nacional en Nicaragua y la intervención.
- 3) Poder político del Estado e intervención extranjera.

(*) El presente artículo está elaborado a partir de un trabajo monográfico realizado en 1978.

I. CONSIDERACIONES TEORICAS.

Para poder comprender la manera en que la intervención norteamericana debilitó las bases del Estado nacional nicaragüense y la capacidad de las clases dominantes de controlar el aparato del Estado, es necesario definir previamente el papel que juega el Estado dentro de una formación social y su relación con las clases dominantes. Aunque la teoría del Estado capitalista nos proporcionará un marco general para ese análisis, debemos establecer que el Estado que representa nuestro objeto de estudio no es una entidad abstracta, sino una realidad concreta e histórica, determinada por el desarrollo de la formación social nicaragüense. A este respecto, esta sección se compone de dos partes: la teoría del Estado Capitalista (1) y la particularidad del Estado nacional en una sociedad dependiente.

1.1. Teoría del Estado Capitalista.

El Estado aparece como el centro de las prácticas políticas que cohesiona la totalidad social. En las sociedades en las que el excedente es apropiado por aquellos que no son los productores directos, se generan contradicciones que se expresan en la lucha de clases; esto conlleva potencialmente la disolución de las estructuras de esas sociedades.

El Estado es, pues, la estructura social que contrarresta las tendencias desintegradoras y proporciona condiciones que contribuyen a la reproducción del proceso productivo.

Aunque esta función general es la misma para todos los Estados en las sociedades de clases, la relación que se establece entre el proceso de producción y el Estado, determina una correspondencia entre procesos específicos de producción y tipos específicos de Estado. En otras palabras, si a cada proceso de producción le corresponderá un "modo de producción", a cada modo de producción le corresponderá un tipo de Estado (2).

Por lo tanto, el objetivo será determinar la especificidad al nivel del Estado (tipo de Estado), que corresponda al proceso específico de producción que estamos tratando. Para el propósito de este análisis trabajaremos con la producción capitalista, el Estado capitalista y el carácter de clase de ese Estado; o sea, su existencia como Estado burgués.

A) Producción Capitalista.

La producción capitalista presupone un doble proceso de desarrollo de las relaciones capitalistas de producción:

- La generalización de la producción de mercancías.
- La separación del productor directo de los medios de producción:

La generalización de la producción de mercancías y la separación del productor directo, proporcionan las bases de la naturaleza específica del modo de producción capitalista. Por ejemplo: la transformación del productor directo en portador de una mercancía, fuerza de trabajo, y la forma específica de la explotación capitalista, la producción de excedente.

En este punto en que los trabajadores se han convertido en portadores de la mercancía fuerza de trabajo, necesitan cambiar esa mercancía para poder asegurarse su propia subsistencia. Todo el mecanismo de competencia de mercado con su carácter impersonal, media la naturaleza de la explotación: los productores directos se convierten en entidades autónomas con libertad para vender sus mercancías, libertad para ocuparse de la competencia con el fin de obtener lo mejor de sus mercancías, libertad para desplazarse, libertad para establecer contratos, etc.

Simultáneamente, un proceso similar ocurre con la clase explotadora. Se define no-productor en términos de su capacidad para comprar y vender, como portador de capital; no depende

mas de un status adquirido o de características extra-económicas para introducirse en el proceso productivo y dominarlo. Lo que cuenta para él son las mercancías que posee, su capital; también él es una entidad autónoma, libre para comprar fuerza de trabajo, libre para competir en el mercado con otros capitalistas por la apropiación del excedente producido por los trabajadores.

Lo que caracteriza a la sociedad capitalista es, pues, la existencia de "simples individuos" (3), autónomos, libres en su sujeción a un modo impersonal de explotación que involucra, en lugar de relaciones personales de dependencia y dominio, el mando abstracto del capital bajo la competencia de mercado (4).

B) Estado Capitalista.

La consecuencia a niveles políticos e ideológicos de este proceso de autonomización es que el Estado se presenta como una instancia *autónoma* en relación al proceso de producción. En tanto que el proceso de producción puede ser llevado a cabo bajo el dominio exclusivo del capital, las posibilidades estructurales de una instancia política y autónoma están plasmadas.

El Estado se presenta como separado del proceso de producción. En realidad, no lo está, pero adquiere un modo de funcionamiento que expresa su especialización, proporcionando las condiciones para la reproducción del proceso de explotación y una intervención no permanente y directa en él. A medida que el Estado aparece como un cuerpo independiente por encima de la sociedad, su autonomía representa una función ideológica que cubre la naturaleza clasista del Estado.

Esta autonomía del Estado se refuerza y es necesaria por dos factores relacionados con el papel de la burguesía en el proceso productivo.

En primer lugar, como consecuencia del proceso de autonomización, la burguesía tiende a ser una clase desunida e internamente competitiva que requiere de un centro de unificación, el cual se localiza en el Estado. Como Marx y Engels señalaron en el Manifiesto Comunista:

"el poder ejecutivo del Estado moderno no es sino un comité que maneja los asuntos comunes de la burguesía" (ibid, pp. 110-111). Pero este centro, con el propósito de respetar el fenómeno de la competencia, tiende a adquirir un carácter electivo, deliberante y representativo.

En segundo lugar, la gran división del trabajo que acompaña al modo de producción capitalista y el hecho de que la burguesía tienda a especializarse al nivel de actividades económicas, establecen límites definidos al punto en el cual la burguesía puede asumir el mando directo del aparato de Estado. Por lo tanto, la situación moral en el Estado capitalista es que el manejo del Estado está confiado a diferentes sectores de la sociedad, generalmente a categorías sociales especializadas, tales como la burocracia (5).

El carácter mediador del mando burgués hace aparecer al Estado como algo separado de la burguesía. Mientras este proceso de mediación está en función, la burguesía esta capacitada para ejercer la hegemonía, o sea que es posible para la burguesía *"construir un pasaje orgánico desde las otras clases hacia la propia, es decir, para ensanchar sus esferas de clase técnicamente o ideológicamente... la clase burguesa se hace pasar como un organismo en continuo movimiento, capaz de absorber a la sociedad entera..."* (Gramsci, 1971, p. 260).

El Estado aparece entonces como un instrumento fundamental de *unificación* de la multitud no unificada de "simples individuos" dentro de la totalidad, que trasciende el fenómeno de la competencia

individual. Este proceso de unificación es llevado a cabo por un movimiento en el cual el Estado reconoce como individuos a sus sujetos formalmente libres e iguales, pero, al mismo tiempo, como parte de una totalidad, que en este caso es la totalidad política de una "nación", una parte que constituye la base del Estado, el cual viene a ser un "Estado popular nacional" (6), es decir, el Estado viene a ser el centro de la unidad nacional. Lo que en realidad es una sociedad dividida en clases antagónicas, se "transforma", a nivel del Estado, en una totalidad no-antagónica constituida por la suma de individuos iguales, ciudadanos, que hacen uso del "poder" a través del mecanismo de sufragio universal y de los derechos de los ciudadanos.

Este proceso teórico fue, de hecho, expresado históricamente a través del desarrollo y aplicación de la noción de nacionalidad en todas las sociedades capitalistas (7).

El concepto de Estado-nación corresponde, por tanto, a una formación social dominada por el modo de producción capitalista. Lo que el análisis anterior indica no es que todos los Estados-nación vayan a tener las mismas características, pero que debido a la correspondencia fundamental entre el proceso de extracción de excedente y el Estado, hay algunos aspectos básicos que son comunes a todos los Estados bajo condiciones sociales capitalistas.

1.2. La Naturaleza Dependiente de los Estados-Nación.

Lo que explicaba en el punto anterior constituye una breve reseña de la teoría del Estado capitalista. Sin embargo, nuestro objeto de estudio, la formación social nicaragüense, se caracteriza por su situación de dependencia dentro del conjunto de lo que se ha venido llamando capitalismo dependiente (8).

En este sentido, la aplicación de una teoría del Estado capitalista a la formación social nicaragüense, y otros países dependientes, debe tomar en consideración esa condición de dependencia.

Se ha hecho hincapié en que el carácter dependiente de los Estados-nación se debe a su inserción histórica en la estructura naciente del imperialismo, lo que limita la capacidad de estos países de experimentar un desarrollo capitalista autónomo. Refiriéndose a América Latina, Quijano (1972), ha señalado cómo el imperialismo ha tomado la forma de dos tipos de relaciones de clase en esos países: dominación de la burguesía imperialista sobre la burguesía nativa y explotación, sobre ésta misma base de dominación, de la burguesía imperialista y nativa sobre la clase obrera.

Dentro de este marco, las fracciones de la burguesía que podrían lograr una influencia hegemónica sobre la organización del Estado-nación eran precisamente aquellas que estaban capacitadas para obtener una asociación más ventajosa con la burguesía imperialista. La burguesía nativa, por tanto, supuso desde un comienzo una posición subordinada, y su propio desarrollo como clase, igual que su capacidad para ejercer el poder, se vieron condicionados por esa posición.

El carácter y desarrollo de la burguesía naciente, al igual que el de las otras clases, e incluso el carácter y alcance de los conflictos políticos entre ellas, estaban determinados por la estructura socio-económica de estas sociedades que se encontraban en un estado de desarrollo pre-industrial y que estaban caracterizadas por un *tipo oligárquico* de dominación (9).

Los Estados-nación establecidos por dominación oligárquica, desarrollaron inicialmente dos funciones básicas:

Garantizaron la colaboración entre la burguesía imperialista y nativa, lo que aseguró la explotación y dominación de la clase obrera, y;

Fueron un instrumento para la defensa, o al menos para la negociación, de las condiciones de esta asociación; es decir, la distribución de ganancias y márgenes de autonomía de la burguesía nativa en la dominación del país.

Esta combinación de hechos, dependencia y dominación oligárquica, hizo que los Estados-nación recién formados fueran de naturaleza débil y precaria, lo que incluso impidió el desarrollo socio-económico de la burguesía nativa en cada país.

El nacimiento de estos Estados en el contexto de dependencia, deriva, en última instancia, de una contradicción importante existente entre clases que operan dentro del contexto total del sistema económico imperialista mundial.

Esta situación de dependencia determinó un papel particular para los Estados latinoamericanos recién independizados, que no puede ser considerado como una derivación, o una deformación del modelo europeo de Estado-nación, sino como una realidad original con sus propias funciones y características históricas.

La incorporación de las nuevas sociedades al sistema capitalista mundial implica, no sólo una relación externa (centro-periferia), sino también una relación interna, en el sentido en que la condición para la incorporación externa al mercado mundial presupone la reorganización interna de la sociedad periférica. Esta tarea condujo a las sociedades dependientes a desarrollar una sociedad nacional que ubicó al Estado como el centro de unificación de la formación social. La burguesía local, en unión con la burguesía imperialista, asumió la tarea de "pacificar" y centralizar al

Estado, con el propósito de dar cabida al desarrollo de la situación dependiente.

Si en los países europeos la búsqueda de la unificación fue motivada por fuerzas internas, en los países periféricos la expansión del capitalismo mundial fue, en última instancia, el motivo de tal proceso. El resultado es formalmente el mismo: el Estado-nación. Pero en ambos casos, las características, las posibilidades y modalidades son diferentes. Encontramos un proceso similar en Europa, del siglo XV al XVIII, y en América Latina en el siglo XIX: la organización de la soberanía sobre todo el territorio; el establecimiento de instituciones y órganos de poder unificador; el desarrollo de una red de comunicación; la estandarización de la moneda, los impuestos, etc.; la secularización y el establecimiento de un sistema de leyes, de justicia, de lenguaje e ideología (10). La diferencia fundamental es que en las experiencias europeas estos acontecimientos condujeron a la consolidación de una economía nacional y una política democrática burguesa, mientras que en Latinoamérica condujeron al establecimiento de una economía dependiente y una política oligárquica.

Mientras en Europa el Estado-nación surgió como una respuesta a los requerimientos del capitalismo industrial, en Latinoamérica emergió con el proceso de incorporación de las economías agro-exportadoras al mercado capitalista mundial. Es más, mientras las características del Estado-nacional europeo eran la no intervención en la economía, en América Latina el Estado sí *intervin* en la economía con el propósito de crear las condiciones necesarias para el desarrollo de la economía agro-exportadora. Esto creó una contradicción entre la estructura política y la ideología de las clases dominantes, las cuales incorporaron los principios liberales que en los países dominantes proporcionaron las bases para las políticas "laissez-faire".

Se estableció un Estado legislativo como Estado "verdaderamente" liberal, democrático y nacional, de acuerdo con las experiencias europeas, que incluía un conjunto de leyes políticas con igual validez para todos los ciudadanos. Hubo una coherencia entre la ideología liberal que sugería un Estado de ciudadanos libres y la relación de estos ciudadanos con otras esferas de las estructuras sociales. La incorporación de la clase trabajadora al proceso político, por ejemplo, fue entrelazada a su participación como "individuos libres" en el proceso productivo. Esto significa que la condición de los "individuos libres" en el proceso productivo condujo a la "libertad" política.

En América Latina, los Estados-nación se formaron sobre relaciones sociales de trabajo existentes que no eran entre "individuos libres", sino que eran generalmente relaciones semi-serviles. Al no ser libres económicamente, grandes cantidades de "ciudadanos" estuvieron privados de participación realmente autónoma en la vida política.

"Las restricciones a la libertad social y política y a los derechos de las masas agrarias parecen ser una necesidad inherente al modo de producción tradicional de América Latina". (Weffort, 1973, p. 57).

Este tipo "especial" de Estado liberal, establecido en América Latina después de la independencia era *republicano* desde el punto de vista constitucional, aunque en la práctica era *autoritario, exclusivista y personalista*. Esto estuvo determinado por la necesidad de acabar con los principios previos de organización socio-económica que fueron heredados del período colonial, y, al mismo tiempo, por la necesidad de asegurar las bases de la reproducción del sistema a través de un estricto control de la población, especialmente de los sectores rurales. Además, la dependencia de todo el sistema a las condiciones variables del sector externo, las cuales estaban comple-

tamente fuera del control de los grupos dominantes, incrementó la necesidad del Estado de depender de una fuerza directa.

Podemos poner fin a esta sección señalando la doble "ambigüedad" de los Estados nacionales en las sociedades dependientes latinoamericanas del siglo XIX. Esta ambigüedad se manifestó externamente, al punto en que su libera-

lismo y sus objetivos acerca de la soberanía estuvieron limitados por su dependencia económica; e internamente, al punto de que las estructuras libero-democráticas no podían ser efectivas en un país que experimentaba dominación oligárquica, puesto que si grupos sociales están supuestos a estar incluidos en la totalidad política (por ejemplo, aquellos grupos que laboran en los sistemas represivos y que existen en ciertas instituciones como la hacienda), se requerirían cambios en la super-estructura y en el modo de producción, y en última instancia también en las relaciones de dependencia que las forman.

2. EL DESARROLLO DEL ESTADO NACIONAL EN NICARAGUA Y LA INTERVENCION.

2.1. La Inserción en el Mercado Mundial Capitalista.

La consolidación del Estado-nación dependiente en Nicaragua se dio a finales del siglo XIX durante la era que vino a ser conocida en Centroamérica como la era de las "reformas liberales".

Este período fue testigo de la reorganización del Estado, de tal manera que benefició a la nueva fuerza social -la burguesía cafetalera- que había surgido como un sector poderoso entre las clases dominantes de las formaciones sociales centroamericanas, después que ésta integra su economía al mercado mundial a través de la exportación del café.

El proyecto político de la burguesía cafetalera tenía por objetivo el asegurar condiciones para la transición de una simple economía agrícola mercantil a una economía capitalista. En relación al Estado, este sector exigía cambios importantes en el aparato estatal, incluyendo la modernización de las estructuras jurídicas y administrativas. Los cambios ocurridos en el sector agrícola —que comprendían la tenencia de la tierra, las relaciones de producción y la acumulación de capital— influenciaron otros sectores de la economía, incluyendo a la industria, las finanzas y el comercio.

Sin embargo, la expansión del café no condujo a la introducción de relaciones capitalistas de producción en todos los niveles de estas formaciones sociales. Dadas las características contradictorias del capitalismo periférico, la conservación de las relaciones pre-capitalistas de producción fue considerado, en muchos sectores de la producción, como beneficioso para ayudar a incrementar las ganancias.

"La república liberal, que está basada principalmente en la producción de café, reforzó el sistema capitalista que había sido introducido en Centroamérica desde el tiempo de la colonización española; el sistema había recibido un impulso importante en el repentino auge de la economía comercial, llevada a cabo por medio de las conexiones en el mercado internacional. Sin embargo, permanecerían las contradicciones internas relacionadas con la existencia de relaciones pre-capitalistas de producción basadas en variados tipos de servidumbre. Además, diversas formas de trabajo, tales como el trabajo forzado, el trabajo ligado a la tierra, y el pago en especies, fueron modificados o introducidos nuevamente para beneficiar a los capitalistas en el campo, y en general, un tipo de capitalismo colonial que más tarde viene a ser capitalismo no-desarrollado". (Torres, 1973, p. 51).

Dentro de este contexto, podemos decir que en la medida en que los productores de café representaron la fracción modernizadora y capitalista de las clases dominantes, es posible definirlos como una burguesía. Sin embargo, a nivel político, refleja "un perfil oligárquico bien definido" (Ibid, p. 63), y revela la debilidad propia de las clases sociales en una formación social económica dependiente. En otras palabras, el contenido social de los grupos políticos dominantes no experimentó cambios significativos durante el período del Estado liberal.

"La burguesía cafetalera incorporó a los antiguos terratenientes y comerciantes, haciendo compatibles sus intereses con el proceso de desarrollo exterior y excluyendo y dominando a los demás sectores sociales. Los momentos de violencia anti-clerical, políticas de expropiación o las luchas políticas libero-conservadoras, no significaron —como generalmente se supone— una sustitución radical de un sector por otro, sino una expansión de la estructura de dominación oligárquica". (Ibid, p. 86).

Los caficultores necesitaron, para la agrupación de sus intereses, una organización económica por medio de un Estado dinámico y centralizado. El Estado vendría a ser el centro de manejo económico y un agente importante para el desarrollo. El supuesto "Estado liberal" surgió, por lo tanto, como una respuesta a los requisitos de la activa expansión de la producción de café.

El Estado proporcionaría una infraestructura que incluyera caminos, servicios de transporte, etc., de manera que el café pudiera ser fácilmente comercializado; la reorganización del tesoro y del sistema fiscal (dada la ausencia de un mercado interno desarrollado, los derechos de aduanas eran la fuente más importante de ingresos para el Estado); la incorporación de nuevas tierras y la movilización de fuerza de

trabajo requerida por la expansión de la producción del café; un sistema legal nuevo que defendiera particularmente los derechos de propiedad, las actividades comerciales, etc.

Tales intervenciones contribuyeron al surgimiento de un Estado centralizado y dinámico, el cual desde el inicio contradijo la ideología liberal de la clase dominante. Esta contradicción, como se ha visto en la sección anterior, es un fenómeno comúnmente encontrado en las formaciones sociales dependientes.

En general, los regímenes liberales de Latinoamérica se caracterizaban por dos aspectos: libre comercio y parlamentarismo. En Brasil, Argentina, etc., el poder político de las clases dominantes estaba centrado en un cuerpo legislativo o en un parlamento. Sin embargo, en Centro América el Estado "liberal" fue una excepción de este período en lo que respecta al parlamento, puesto que el poder de las clases dominantes estaba concentrado en el *poder ejecutivo*.

"El poder ejecutivo surge concentrando en sus manos varios poderes; su práctica, por lo general, fue previa y paralela a la del poder legislativo (parlamento) que únicamente sancionaba esas decisiones con el propósito de mantenerlas dentro de un formalismo que legitima históricamente el monopolio y la arbitrariedad..." (Torres, ibid, p. 88).

De esta manera, el cuerpo legislativo legislaría "a posteriori". La respuesta a este fenómeno puede encontrarse en la falta de diversificación del proceso productivo agro-exportador, el cual tendía hacia el monocultivo del café. Los grupos agroexportadores tradicionales, tales como los ganaderos y agricultores, pronto fueron opacados perdiendo su poder para negociar, y de esta manera fueron políticamente subordinados.

Esta concentración de poder en el ejecutivo conduciría, en el caso de Nicaragua, a la dictadura de José Santos Zelaya (1893-1909), quien consolidó el Estado nacional por medio de la implementación de las reformas liberales dentro de la formación social nicaragüense. En otras palabras, las "reformas liberales" en Nicaragua representaron el intento de la burguesía cafetalera de imponer su proyecto político sobre el resto de la sociedad. El propósito principal de estas reformas era la incorporación definitiva de la sociedad nicaragüense al mercado capitalista mundial, a través de la modernización de las estructuras política, económica y social.

Estas reformas surgirían en Nicaragua posteriormente a la experiencia de otros países centroamericanos, como consecuencia del atraso comparativo del país. La explicación de esto puede encontrarse no sólo en la lucha interna entre la oligarquía para lograr la consolidación del sector agro-exportador (11), sino también en los elementos coyunturales externos que empeoraron estas luchas y amenazaron la supervivencia del país como unidad nacional.

Nicaragua logró una posición estratégica dentro de la esfera del comercio internacional, ofreciendo facilidades dentro de su territorio para la construcción de un canal entre el Atlántico y el Pacífico. Este ofrecimiento atrajo el interés de los poderes hegemónicos (12), Inglaterra y Estados Unidos, los cuales ya habían ocupado la Costa Atlántica de Nicaragua. Inglaterra dominaba la mitad de Nicaragua, la Costa Misquita. Desde el siglo XVII la Costa Atlántica de Nicaragua sirvió a los británicos como base para el contrabando a gran escala que llegaba al país procedente de la base británica en Jamaica. Los británicos explotaron la madera existente y los recursos naturales por medio de los indígenas del Caribe y del trabajo de los esclavos africanos. Por otro lado, los Estados Unidos ejercieron influencia directa sobre el río San Juan, con el

fin de controlar la "vía del tránsito" que se había convertido en un punto de comunicación decisivo entre las costas este y oeste de los Estados Unidos, durante la colonización de California.

La aparición de estos primeros intereses extranjeros no sólo empeoró la confrontación entre los diferentes sectores de la oligarquía libero conservadora, sino que dio lugar al intento de anexionar Nicaragua a los Estados Unidos por un grupo de mercenarios que representaba los intereses de los estados expansionistas del sur de la Unión (la "guerra nacional", 1851-1855). Esto condujo al resquebrajamiento de la ya débil economía mercantil de la formación social nicaragüense, basada principalmente en la exportación de añil, y a la consolidación del poder de las fuerzas coloniales más tradicionales de la oligarquía conservadora por un período de 30 años - el *Pacto Oligárquico* (1857-1888).

Las características que los grupos oligárquicos dieron al Estado nicaragüense en este período han sido denominadas como "feudalistas, paternalistas y rurales" (Wheelock, 1975, p. 105).

La estructura de este Estado reflejó el limitado desarrollo de un país carente de dinamismo en su producción nacional, lo cual se basa en productos por los cuales había poca demanda en el mercado mundial. Sin embargo, la incapacidad de estos sectores conservadores de la oligarquía para ajustarse a los cambios económicos que originarían la producción-exportación del café dentro de la formación social nicaragüense, condujo a su derrota por parte de los liberales en la batalla de "La Cuesta del Plomo", dirigida por Zelaya en 1893.

Es posible argumentar que en la historia de la formación social nicaragüense, el legado del gobierno de Zelaya fue la consolidación del Estado como una *entidad nacional*. Esto se puede ver observando los aspectos principales del proyecto nacional que Zelaya intentó forjar:

la política de Zelaya vs. la dominación norteamericana; la política de recuperación de la soberanía nacional; el desarrollo de una ideología política nacional expresada en el conflicto entre la Iglesia y el gobierno; el establecimiento de la estructura político-jurídica nacional a través del desarrollo de una forma constitucional de Estado; el ensanchamiento del aparato de Estado y la intervención de éste en la sociedad civil.

2.2 La Modernización del Estado: El Gobierno de Zelaya.

El gobierno de Zelaya representó los intereses del nuevo grupo empresarial que había surgido con el auge del café en el mercado mundial y que demandaba la re-organización del Estado de acuerdo con los nuevos requerimientos de la producción del café. En otras palabras, significó la puesta en práctica de las reformas liberales dentro de la formación social nicaragüense, que serían efectivas durante 16 años (1892-1909) y que correspondían:

"Al proyecto político del capitalismo nicaragüense durante la fase en que empezó a transmitir a los sectores comerciales y financieros y a las esferas políticas y jurídicas, los cambios que se habían estado dando en la estructura económica cuando se hicieron modificaciones substanciales al uso y posesión de la tierra y profundas modificaciones en las relaciones de producción". (Wheelock 1975, P. 106).

Sin embargo, estos cambios no significaron la eliminación de formas de coerción extra-económica que habían organizado la fuerza de trabajo y la habían atado a los latifundios durante el período oligárquico. Por el contrario, como fue señalado anteriormente, una de las características de la producción del café en Centroamérica fue el reforzamiento de las relaciones feudales de

producción; es decir, la coerción extra-económica fue intensificada a fin de incrementar el excedente extraído de la fuerza de trabajo. Este proceso fue legitimado a nivel legal durante el gobierno de Zelaya.

"En 1894, las primeras leyes de la administración sobre el trabajo fueron decretadas para perfeccionar el desarrollo de la industria agrícola. La ley fungía únicamente al servicio de los propietarios de bienes, a costa de la libertad de las masas trabajadoras. El Código afectó a toda la población rural de ambos sexos que fueran mayores de 14 años y los cuales vendían su fuerza de trabajo por salarios estipulados; estaban incluidos los obreros temporales, los sirvientes y los artesanos. Los campesinos debían registrarse con el gobierno y recibir a cambio tarjetas que indicaban sus deudas y si estaban o no empleados momentáneamente. Aquellos que se negaban a registrarse eran sometidos a reclutamiento militar. Tal coerción estaba unida a una ley nacional sobre el vagabundo, la cual establecía que todas las personas mayores de 14 años debían trabajar o sufrirían encarcelamiento. De esta manera se creó un banco de fuerza de trabajo con población que poseía tierras..." (Teplitz, 1973, p. 196).

La imposición de tales condiciones sobre el campesinado requirió un grado de represión y de violencia institucionalizadas que forzosamente implicaba un régimen represivo. Debido a las débiles y difusas características que adquirieron las clases sociales en los países dependientes de Centro América por causa de su relativa diversificación de la producción, se puede decir que la producción cafetalera nicaragüense creó una diferenciación social en la cual la clase principal dentro del sector dominante sería la burguesía cafetalera, y en

el sector dominado sería el campesinado y los obreros de las minas; el sector medio estaba conformado por artesanos y por la burocracia.

En 1893, al alcanzar el poder los liberales, llamaron a una asamblea constitucional para redactar la nueva constitución, basada en derechos liberales tradicionales, libertad individual y democracia. La nueva Constitución, llamada "La Libérrima" (la grandiosa libertad), fue concebida como un instrumento poderoso para consolidar la estructura para un Estado liberal moderno; esto se reflejó en muchos aspectos: gobierno republicano representativo, separación de los poderes, sufragio universal mediante voto secreto, cargos públicos disponibles para todos los ciudadanos, libre acceso al comercio y a las profesiones, abolición de la pena de muerte, derecho de habeas corpus; al mismo tiempo aseguró un ejército nacional e hizo de cada ciudadano varón entre los 18 y 25 años un soldado en potencia (Artos 20, 22, 23, 27, 28, 31, 59, Constitución Política de la República de Nicaragua, 1893).

No obstante, la ejecución de algunos de estos principios liberales resultó imposible de llevar a cabo, dada la naturaleza dependiente del Estado nacional nicaragüense, el cual fue construido sobre una contradicción fundamental entre su estructura formal y su práctica política. Es decir, la contradicción se refleja en el contraste entre la constitución que estableció la estructura jurídico-política (basada en parte en las constituciones norteamericana y europea) y las prácticas reales del Estado, el cual era exclusivista, como puede observarse en el análisis anterior del tratado discriminatorio al que estaban sometidos los campesinos.

Se aprobó una ley posterior llamada "Ley de Orden Público", que sentó las bases para una dictadura y concedió plenos poderes al poder ejecutivo, incluyendo aquellos que correspondían al

legislativo y al judicial, suprimiendo así las garantías constitucionales.

El siguiente es un pasaje del texto de esta ley:

"Cualquier persona que a juicio del Presidente difunda información falsa o subversiva, será encarcelada o desterrada... serán suprimidas la libertad de la persona y la garantía de la propiedad... a juicio del Presidente cualquier persona podrá ser encarcelada y confiscada la propiedad". (citado en Selva, 1967, p. 26).

El hecho de que las acciones del Estado fueran reguladas por una ley que era inconstitucional, refleja la excepcional naturaleza de este Estado. Esta ley fue reforzada, incluso, por medio de un "estado de sitio" permanente que sólo en ocasiones era levantado.

A pesar de que la Constitución de 1893 ampliaba horizontes políticos a todos los sectores de la sociedad por medio del establecimiento del sufragio universal, éstos en la práctica fueron restringidos únicamente a los cafetaleros y a los sectores urbanos que habían surgido con la expansión de la producción del café y la expansión de actividades. Estos sectores constituyeron una fuente de legitimación para la jerarquía dominante. De hecho, Zelaya confiscó propiedades, impuso préstamos, colaboraciones y ejerció reclutamiento militar sobre la oposición, que constantemente se involucraba en levantamientos y movimientos armados en contra del gobierno. No obstante, a pesar de todas las contradicciones, la disposición constitucional significó un paso hacia delante en términos de construcción de un aparato nacional de dominación y de desarrollo de una ideología nacional.

Los intentos de la burguesía nicaragüense de imponer su proyecto político sobre la formación social nicaragüense mediante la implementación de las "reformas

liberales" encontraron resistencias de parte de aquellos grupos cuyos intereses fueron afectados por los cambios que estas reformas estaban ocasionando dentro de la sociedad. Esto no sólo significó la confrontación de la burguesía cafetalera nicaragüense con las demás fracciones de la oligarquía y las clases dominantes, sino también con la Iglesia,

fuerza social que en el período anterior había compartido el poder oligárquico. La Constitución de 1893 también se aseguró de separar a la Iglesia del Estado.

La Iglesia Católica era el principal aparato ideológico del Estado durante el período conservador oligárquico, lo que quiere decir que difundió la ideología oligárquica a través de una extensa red de comunicaciones de escuelas, universidades, congregaciones y parroquias. La Iglesia poseía grandes propiedades y administraba ciertas fuentes públicas, tales como el registro civil de nacimientos, los matrimonios, los cementerios, etc. También recibía renta del Estado y colectaba diezmos de quienes formaban parte de la producción agrícola.

Estos privilegios políticos y económicos de la Iglesia fueron considerados demasiados para el Estado liberal que no podía seguir tolerándolos. Además, la Iglesia impedía la acumulación de capital en la agricultura. El proyecto modernizador de la burguesía cafetalera necesariamente implicaba la desarticulación de esta estructura. La Iglesia y el Estado fueron separados constitucionalmente como parte de un avance dirigido hacia una sociedad moderna y secularizada. Los diezmos obligatorios a la Iglesia y las "ofrendas de la primer cosecha" fueron eliminados; los cementerios seculares municipales fueron ordenados; se rompió el Concordato con el Vaticano; todas las religiones fueron tratadas por igual y las "manos muertas" fue declarada ilegal (Ibid, ver Artos. 20, 21).

Se desarrolló una violenta confrontación entre la Iglesia y el Estado, que condujo a la persecución religiosa, la confiscación de propiedades y la expulsión de las órdenes religiosas y miembros de la jerarquía eclesiástica.

Este conflicto no sólo tuvo orígenes económicos, sino también políticos e ideológicos. Hasta entonces, la Iglesia fue el principal medio ideológico que administró ciertas funciones públicas (registros civiles) y era un obstáculo en el camino de un Estado centralizador y unificador. Este conflicto fue la expresión del avance del Estado-nación en Nicaragua.

Por medio de la disminución del poder de la Iglesia como principal aparato ideológico, la burguesía cafetalera pudo consolidar su hegemonía sobre la sociedad, mediante la construcción de su propio aparato, el cual era más apropiado para sus fines.

"La Iglesia y sus partidarios políticos fueron descritos como un grupo entrelazado que representaba una desventaja social. Por el contrario, los liberales fueron descritos como reformistas militantes que enfatizaron la necesidad de una sociedad moderna que supiera leer y escribir. Los usos políticos de la educación masiva se hicieron evidentes. Los zelayistas quisieron utilizar esa alfabetización no solamente para vencer la ignorancia que estaba difundida y la 'superstición', sino también para reemplazar el respeto a los anteriores gobernantes nicaragüenses por un nuevo conjunto de valores y fidelidades... Se ordenaron conferencias educativas nacionales, se decretaron leyes para reforzar la asistencia obligatoria y para mejorar la inspección escolar (Teplitz, 1973, pp. 156 y 158).

Para este fin, fue reformado completamente el sistema de educación durante el período colonial y *"se mantuvo un mejor sistema educativo que el sistema débil existente hasta la fecha"* (Denny, 1929 pág. 66).

Al reorganizar y ampliar el aparato estatal, Zelaya formó y modernizó también el *ejército nacional*, el cual era vital para la seguridad de su gobierno. El ejército jugó incluso un papel más amplio en la sociedad mediante la resistencia a las amenazas e incursiones europeas, la expansión de la soberanía nacional, el arresto de los fugitivos del trabajo, la conservación de las fidelidades políticas, la administración del patronato y la protección del status social.

A través de la historia de Nicaragua, las dificultades para organizar un ejército nacional unificado que fuera disciplinado y fiel al gobierno, habían sido enormes. En lugar de un ejército unificado habían tendido a existir dos ejércitos, uno liberal y otro conservador. Para mantener el orden y la defensa nacional, Zelaya enfatizó la necesidad de reconstruir el ejército sobre bases modernas. Tuvo gran éxito en su intento y pronto el ejército nicaragüense se ganó la reputación de ser el más efectivo en Centro América. Zelaya *"desplegó sus tropas para aplastar a los rebeldes o a sus rivales en un 75% de sus años en funciones. Los liberales financiaron también operaciones político-militares en otros cuatro estados centroamericanos y también en Sudamérica..."* (Teplitz, 1973, p. 115).

Con el propósito de lograr la consolidación del Estado nacional nicaragüense dentro de una estructura vigorosa y centralizada, Zelaya no sólo reorganizó y amplió el aparato estatal, sino que también tuvo que consolidar su territorio nacional.

Como fue señalado al comienzo de esta sección, la Costa Atlántica de Nicaragua fue ocupada por Gran Bretaña y los Estados Unidos. Su control sobre esta parte del país dio lugar a prolongadas disputas internacionales. Estas disputas empeoraron cuando a finales del siglo XIX las relaciones de dependencia (13) establecidas por el control financiero y comercial del capitalismo europeo fueron sustituidas por otras acciones económicas llevadas a cabo por los Estados Unidos. Estas implicaban inversión destinada a controlar la producción de esos países con el resultado de que ciertas actividades principales, tales como la explotación de minerales, caucho, banano y maderas de la Costa Atlántica de Nicaragua, cayeron bajo el control directo de los Estados Unidos. (14)

Con la ayuda de los Estados Unidos y la ventaja de la coyuntura favorable de la rivalidad británica y norteamericana sobre la Costa Atlántica, Zelaya pudo incorporar este territorio al resto del país. Esto por supuesto ocasionó la acción militar por parte de Gran Bretaña.

"Era de esperarse que Inglaterra no se cruzaría de brazos y permitiría que la anexión se realizara. Barcos de guerra ingleses arribaron, en gran número, a la costa del pacífico de Nicaragua. A pesar de que la intervención diplomática de Estados Unidos... impidió que las repercusiones fueran serias... se acordó que Nicaragua pagaría a Inglaterra 15 millones de libras para que se retiraran" (Selser, 1974, p. 42).

Después de la ocupación militar del territorio por parte de tropas nicaragüenses, se aseguró el orden interno en la región a través de la organización administrativa del Estado. Al mismo tiempo, la región fue dividida en dos departamentos, Jerez y Zelaya, permaneciendo así bajo el control efectivo del Estado.

Fueron precisamente estas primeras confrontaciones con las potencias extranjeras y la concientización de lo que habían hecho a Nicaragua lo que alentó el liberalismo de los elementos nacionalistas del gobierno de Zelaya, a la vez que le daba fuertes características raciales (15).

La extensión de la soberanía del Estado hacia la Costa Atlántica de Nicaragua significó no sólo la incorporación de territorio nuevo y de fuerza de trabajo nueva, sino también control creciente de las clases gobernantes nicaragüenses sobre los recursos nacionales.

A través de la incorporación de las clases gobernantes de la Costa Atlántica, el Estado podía ahora organizar, *legalizar y regular* a las compañías extranjeras que operaban en la región. El retiro de ciertos intereses económicos extranjeros y el establecimiento de impuestos al capital (16) y al transporte, fueron realizados por medio del sistema fiscal que ya había sido organizado. El Banco Nacional de Nicaragua, mecanismo financiero de la burguesía cafetalera, fue precisamente el que jugó el papel principal al dirigir los fondos necesarios hacia su realización. Por otra parte, las clases gobernantes nicaragüenses habían mejorado su posición negociadora con las potencias extranjeras sobre el tema de la construcción de un canal inter-oceánico; es decir, el Estado tenía ahora control eficaz sobre el territorio implicado en el proyecto canalero. También había logrado control sobre el tráfico de contrabando que se había desarrollado en la Costa Atlántica, y el cual había afectado al comercio nacional.

Al consolidar el Estado nacional mediante la reorganización de su estructura interna y la extensión de su territorio nacional, Zelaya estaba en capacidad de llevar a cabo la modernización económica y el progreso nacional dentro de la sociedad nicaragüense.

"El ejemplo de Nicaragua subraya que la reestructuración moderna se puede sencillamente iniciar mediante un mejor manejo de los recursos... Bajo el gobierno de Zelaya, el número de haciendas aumentó como medio de obtención de mayores tierras para la producción. El suministro de capital para el desarrollo fue grandemente aumentado y la fuerza de trabajo fue convertida en una mercancía un tanto más fácil de adquirir... El aumento de las exportaciones de café al doble, demostró el éxito relativo de los liberales": (Teplitz, 1973, pp. 232-233).

La eficiencia de la exportación de productos hacia el extranjero se reflejó en el éxito que el grupo nacional encontró en la construcción de una red infraestructural desarrollada de acuerdo a las necesidades de la economía y que incluía ferrocarriles y un sistema de comunicación (telégrafos y teléfonos).

Se puede decir que a pesar de que el Estado nacional en Nicaragua estaba basado en la concentración de poder en el ejecutivo, lo que significaba gobernar por medio de una dictadura, el progreso material del país en este período fue significativo y generó un consenso nacional para la burguesía cafetalera, al grado que el gobierno de Zelaya fue románticamente definido como benevolente y despótico: "No obstante, este vigoroso y codicioso Presidente no estaba iluminado. Fue un déspota benévolo y una parte de esta benevolencia fue vertida sobre la gente humilde del país". (Denny, 1929, p. 66).

Zelaya fue reelecto en 1902 y en 1906, pero no pudo terminar su último mandato. Esto se debió a un desafío a su poderío por medio de una alianza entre los sectores oligarcas tradicionalmente marginados -los cuales se mantuvieron beligerantes, desafiando continuamente el poderío del gobierno- y los Estados Unidos, precipitando su renuncia en

1909. Esta fue la primera vez que los conservadores y los liberales disidentes se habían unido en una causa común para expulsar de Nicaragua a Zelaya... "parecía ser simplemente otro levantamiento que las fuerzas del gobierno aplastarían rápidamente, pero en el preciso momento las fuerzas norteamericanas encontraron a favor de los rebeldes, asegurándoles la victoria..." (Frazer, 1958, P.18) (17).

2.3. La Caída de Zelaya y la Intervención Norteamericana.

La caída del gobierno nacionalista de Zelaya por medio de la intervención directa de los Estados Unidos puede verse como una consecuencia de la oposición de Zelaya a la expansión norteamericana durante un período en el cual los Estados Unidos estaban involucrados en una lucha con ciertos países europeos por el control de América Latina (18).

Las principales áreas de conflicto entre el gobierno de Zelaya y los intereses norteamericanos fueron: A) la política financiera y B) la construcción del canal inter-oceánico.

A) Zelaya adoptó una política agresiva contra los intereses norteamericanos no sólo en la Costa Atlántica de Nicaragua, como vimos anteriormente, sino también en el campo de los préstamos extranjeros, cuando la "Diplomacia del Dólar" estaba intentando dirigir nuevamente los préstamos públicos latinoamericanos hacia los Estados Unidos. Con el propósito de consolidar la deuda externa de Nicaragua con los Estados Unidos, Zelaya canceló su deuda con ellos y contrajo un préstamo de 1,250,000 libras esterlinas con el Sindicato Ehtelburga de Londres -institución financiera anglo francés. Obviamente esto era contrario, no sólo a los intereses económicos, sino también a los intereses políticos de los Estados Unidos, puesto que implicaba la posibilidad de interferencia europea si Nicaragua no pagaba en algún momento.

B) Los intereses de Estados Unidos en los países centroamericanos (19) fueron enfatizados en ese tiempo con el intento de monopolizar el control sobre el Canal de Panamá. Zelaya, quien tenía la ambición de construir un canal inter-oceánico cuyo control no sería monopolizado por una potencia extranjera y que hasta cierto punto estaría controlado por intereses nicaragüenses, inició negociaciones con Francia y Gran Bretaña con miras a la construcción de un "rival" para el Canal de Panamá "vía Nicaragua". Cuando estas negociaciones se vinieron abajo, Zelaya ofreció la concesión del canal al gobierno japonés. Obviamente esta maniobra de Zelaya no sólo amenazó los intereses estratégicos económicos, sino también los intereses políticos que los Estados Unidos tenían en Nicaragua.

"La negociación de Zelaya de un préstamo de 1,250,000 libras esterlinas al Sindicato Ethelburga de Londres, en enero de 1909, atrajo mucha atención y enfatizó la actitud independiente del dictador. También hizo propuestas secretas al gobierno japonés con miras a inducir a esa potencia a tomar parte en la negociación relacionada con la ruta canalera a través de Nicaragua. Con esta maniobra quizás esperaba arriesgar solo o en cooperación con Colombia, los intereses de los Estados Unidos en Panamá y de tal modo inducir a la república norteamericana a tratarlo con mayor consideración..." (Cox, 1927, p. 706).

Puede decirse que a pesar de que Zelaya intentaba implementar políticas antagónicas a los intereses y capitales americanos, no significaba que él se opusiera al capital extranjero en general. Sus políticas buscaban estrictamente la obtención de condiciones favorables para Nicaragua, derivadas de la libre competencia del capital internacional. Sin embargo, Zelaya pagó caro su oposición a los intereses económicos y políticos

de los Estados Unidos con el derrocamiento de su gobierno, como resultado directo de la intervención extranjera.

La caída del gobierno de Zelaya, a través de la intervención militar de los Estados Unidos, representa un "punto decisivo" en la historia de Nicaragua, que significó el desplazamiento de las clases gobernantes y el regreso al poder de la tradicional oligarquía conservadora.

Nicaragua ya había experimentado la intervención militar de los marines norteamericanos. En 1853, "para proteger los intereses de los Estados Unidos, "Cayne", desembarcó en la Costa Atlántica "para proteger los intereses de Estados Unidos. En 1856-57, William Walker, con el apoyo de intereses sureños, intentó establecer en Nicaragua un Estado esclavista; sin embargo, la intervención que empezó en 1909 fue diferente en su alcance, tiempo de duración y las consecuencias a largo plazo que produjo en la formación social nicaragüense.

A comienzos de 1909, la presencia militar de los marines norteamericanos era muy pequeña, pero fue incrementada en la medida en que el conflicto político interno se acentuó. El 14 de agosto de 1912, un destacamento de 13 oficiales y 341 soldados reclutas arribó a Corinto. El 24 del mismo mes, un refuerzo de 29 oficiales y 752 soldados reclutas desembarcaron de Filadelfia.

A finales de ese año, la presencia militar llegó a ser de 2600 miembros. Una vez que el país fue "pacificado", el grueso de las fuerzas fueron retiradas, pero "una dotación militar de 100 marines, ligada a la embajada, fue establecida en Managua, la cual se mantuvo constante hasta agosto de 1925 para colaborar con el mantenimiento del orden constitucional". (Frazer, 1958, pp. 73-74).

Sin embargo, los marines no estuvieron fuera del país por largo rato, ya que en 1926 volvieron a desembarcar en la Costa Atlántica. El 6 de enero del

siguiente año invadieron la Costa del Pacífico del país, atacaron la ciudad de Chinandega y avanzaron hacia la capital; la fuerza invasora fue reforzada el mes de marzo con 2000 marines bajo el mando del general Logan Feland, para preparar la llegada del enviado especial del presidente Coolidge, el ex-Secretario de Estado, Harry I. Stimson (Ramírez 1974, pp. 21-22).

Esta intervención duró hasta 1933, cuando fue retirada la presencia militar de los Estados Unidos y se estableció la Guardia Nacional como ejército de Nicaragua, con el nombramiento de Anastasio Somoza como su director.

En el siguiente apartado, indicaremos cuáles fueron los efectos de tal intervención a nivel del Estado.

3. EL PODER DEL ESTADO Y LA INTERVENCIÓN EXTRANJERA.

Como pudimos observar en la sección anterior, bajo el gobierno de José Santos Zelaya emergió un Estado nacional centralizado en la formación social nicaragüense, con el objetivo de implementar el proyecto político de la burguesía cafetalera, lo cual implicó la modernización de las estructuras política económica y social. *En este capítulo demostraremos cómo la intervención directa de parte de los Estados Unidos en la formación*

social nicaragüense, desde 1919 hasta 1933, interrumpió el desarrollo de un Estado nacional nicaragüense y el proyecto político de la clase local en el poder, dejando establecido, como consecuencia, un nuevo régimen cuyos intereses fueron en su mayor parte compatibles con los Estados Unidos. Demostraré esta hipótesis comparando y contrastando los objetivos principales del proyecto nacional llevado a cabo bajo el gobierno de Zelaya y las consecuencias que la intervención norteamericana tuvo,

tanto en la capacidad de las clases dominantes en el ejercicio de poder del Estado como en el aparato estatal y sus políticas.

3.1. Clases Dominantes e Intervención.

En el apartado anterior argumentamos que el gobierno representaba los intereses de la naciente burguesía cafetalera. En este sentido, las políticas llevadas a cabo por el gobierno de Zelaya ampliaron las bases económicas de esa clase y la capacidad de negociación de la situación de dependencia vis-a-vis, el poder imperialista. La intervención de los Estados Unidos claramente redujo la base económica de esta clase y casi anuló la capacidad de maniobra que la burguesía local había adquirido.

Fue precisamente el Tratado Knox-Castillo -firmado en 1911 entre el Gobierno de Nicaragua y la compañía United States Mortgage and Trust (como administrador) y la compañía Brown Bro. y la F. W. Selegman y compañía (como agentes oficiales)- el que proporcionó la estructura jurídica para una nueva reorganización económica.

En este tratado, el gobierno de Washington acordaba ayudar a Nicaragua en el aseguramiento de un préstamo de los banqueros norteamericanos con el propósito de consolidar su deuda externa.

Las condiciones que el Tratado Knox-Castillo estableció para la obtención de los préstamos fueron la venta del 51% de las acciones del Banco Nacional de Nicaragua, ferrocarriles y barcos de vapor, mientras que los dividendos del resto de las acciones serían la garantía para el pago de los intereses de los préstamos. Esto significaba efectivamente la desnacionalización de esas instituciones, las cuales pasarían a manos de los capitalistas norteamericanos como un mecanismo a través del cual sacarían excedentes del país.

La piedra angular de la burguesía cafetalera nicaragüense era el Banco Nacional de Nicaragua, el cual tenía como función principal el financiamiento de la producción del café, el control de fondos públicos y privados para el desarrollo infraestructural y la regulación del sistema monetario.

Ahora el nuevo papel del Banco Nacional era la administración del capital norteamericano.

"La República tendrá que tomar las medidas necesarias con el objetivo de tener todas las acciones de su propiedad aprobadas por los administradores, serían elegidas como directores del Banco aquellas personas nominadas por los banqueros y esos directores serían los únicos a cargo de las políticas y administración del Banco" (Quijano, 1970, p. 39).

"No sólo controlaban el Banco Nacional de Nicaragua, sino que también estaban en el mercado del café y en todas las importaciones y exportaciones a través de su agencia la Compañía Mercantil Ultramar". Según Park Young, ésta era una agencia "de exportación e importación que comercializaba café, azúcar y mercadería en general. La Ultramar tenía condiciones de ventaja en comprar en los Estados Unidos y compartir efectivamente con los vendedores locales". (citado en Quijano, 1970, p. 89).

Además, la reorientación del comercio de las importaciones y exportaciones hacia los Estados Unidos significaba la total incorporación de la economía nicaragüense a la esfera de la economía norteamericana. Por ejemplo, en el último año de gobierno de Zelaya, el porcentaje de exportaciones de Nicaragua hacia los Estados Unidos fue del 20% del total y el de importaciones fue del 30%; estos porcentajes se elevaron considerablemente después de la interven-

ción hasta alcanzar en 1920 el 86% por exportaciones y el 81% por importaciones (Boletín de la Unión Panamericana, Washington, p. 271).

Un cambio en el sistema de circulación monetaria fue ejecutado con el objetivo de permitir la recepción de grandes comisiones y la extracción de otros ingresos del Estado por los inversionistas norteamericanos. Y era precisamente el Banco Nacional el que estaba a cargo de la implementación de la reforma monetaria, lo cual incluía la devolución de la moneda nacional hasta que fuera equivalente al dólar. Esto creó el instrumento ideal para la apropiación del excedente producido por el país. La reforma también permitía la especulación con la moneda. En el proceso de "reconversión" de los viejos "pesos" a los nuevos "córdobas" = dólares, grandes ganancias obtuvieron quienes conocían de antemano cuál era el valor de cambio que se había proyectado para la nueva moneda.

Como señalara el norteamericano Kennet Turner:

"Otro hecho importante es nuestra reforma monetaria en Nicaragua. Nuestros banqueros (norteamericanos) emitieron contra un préstamo de 1,500,000 con el objetivo de comprarse, en su carácter de financieros privados, el papel moneda que circulaba en Nicaragua a la tasa de cambio existente entre 15 y 20 por 1. Al mismo tiempo, como agentes fiscales del gobierno de Nicaragua, arreglaron una tasa de cambio arbitraria de 12 1/2 por 1: así se aseguraron una ganancia de entre 25 y un 70% en cada peso nicaragüense reformado". (citado por Quijano, 1970, pp. 37-38).

Es claro que todas estas medidas representaron una reducción de la base económica de la burguesía nicaragüense y, por tanto, de la relativa capacidad que ellos tenían para negociar su relación de dependencia.

La inhabilidad de la burguesía local de defenderse contra el capital extranjero estaba ahora tan limitada que todos los controles fiscales y administrativos que habían sido establecidos previamente por el gobierno anterior sobre empresas extranjeras fue abolido. Además, las concesiones, algunas de las cuales habían sido canceladas por el gobierno de Zelaya, fueron renovadas y extendidas (ver Denny, 1929, p. 61).

La intervención norteamericana no sólo afectó la base económica de las clases dominantes de Nicaragua, sino que además tuvo sus consecuencias en las dimensiones político-ideológicas de esas clases.

Una consecuencia del proyecto de reforma liberal de Zelaya fue el desarrollo de una ideología nacionalista, la cual sirvió de base para la hegemonía de la burguesía cafetalera. Esto se expresó no sólo en las ideas modernizantes de los cultivadores de café, sino también en sus esfuerzos de expandir la soberanía nacional sobre todo el territorio. Como resultado de la intervención norteamericana, las clases dominantes en Nicaragua perdieron sus aspiraciones nacionalistas y empezaron a considerar la posibilidad del restablecimiento de su dominio sobre la sociedad, a través de la presencia estadounidense. Esto significa que ellos no sólo aceptaron la presencia norteamericana, sino que además colaboraron con ella al punto que en muchas ocasiones ellos solicitaron esta intervención. Esta actitud de complacencia y colaboración fue adoptada no sólo por los líderes conservadores en el poder, sino también por los líderes liberales.

Presentaré algunos ejemplos de esta actitud homogénea de las clases dominantes hacia la presencia de los Estados Unidos.

Cuando en 1913 el sucesor de Zelaya, General Estrada, convocó a elecciones nacionales, solicitó a Estados

Unidos un experto constitucional (Dawson) para que reorganizara el gobierno.

En 1925, el candidato conservador electo, Carlos Solórzano, solicitó la continuación de la presencia de marines norteamericanos hasta que la Guardia Nacional pudiera organizarse (Relaciones Exteriores II, 3 de enero de 1925, p. 72, citado por Millet).

En enero de 1927, el sucesor del conservador Emiliano Chamorro, el también conservador Adolfo Díaz, pidió a Estados Unidos una fuerza para que lo protegiera de la "amenaza liberal". Fue para este tiempo que el enviado especial a Nicaragua, H. L. Stimson escribiera en su diario "... hasta ahora, Centro América ha comprendido que ningún régimen que no haya sido reconocido por nuestro gobierno puede mantenerse en el poder, aquellos que no reconocemos caerán". (Diario Stimson, Vol III, mayo 1927, cita de Millet, p. 115).

En mayo de 1927, el liberal General Moncada pidió la presencia supervisora de los Estados Unidos para las futuras elecciones y para organizar la Guardia Nacional, dejando el control en sus manos. (Torres, 1975, p. 102).

En 1931, en el primer aniversario de fundación de la Guardia Nacional, el presidente liberal Moncada declaró que "la influencia de los Estados Unidos era necesaria para la liberación de Nicaragua". (Cita de Millet, P. 278).

En agosto de 1931, cuando las fuerzas norteamericanas estaban listas para salir del país, el embajador de Nicaragua en Washington, representante del gobierno liberal, "rogó al Departamento de Estado mantener las tropas norteamericanas en Nicaragua". (Millet, *ibid*, p. 285).

Cuando se dio el conflicto entre Sacasa y Somoza en 1936, Sacasa, quien sufría una seria depresión nerviosa pidió a la embajada norteamericana que lo liberara de su cargo y pidió *"un buen avión para poder irse"* (Torres, 1975, p. 103).

Después de su golpe de Estado en 1936, Somoza decidió lanzarse como candidato en las siguientes elecciones; los líderes conservadores de los partidos tradicionales decidieron no participar y pidieron la intervención de los Estados Unidos por última vez (Relaciones Exteriores, 1935, pp. 845-47, cita de Millet, p. 396).

Estas selecciones son indicativas de la inhabilidad de las clases gobernantes en Nicaragua para ejercer autónomamente el poder de Estado. Los Estados Unidos eran, por tanto, la garantía del aparato estatal.

3.2. Aparato Estatal e Intervención.

A continuación analizaremos los efectos de la intervención norteamericana en el aparato estatal.

Como fue establecido en el apartado anterior, el Estado nacional nicaragüense estaba basado en un régimen centralizado bajo el dominio de las clases dominantes locales. Como resultado, había una extensión de la soberanía nacional sobre todo el territorio, el desarrollo del aparato represivo del ejército nacional y la reforma y mejoramiento del aparato ideológico estatal. La intervención norteamericana significó un paso atrás en el proceso antes mencionado, debilitó la fundación y desarrollo del Estado.

Debido a los acuerdos financieros, el Estado nicaragüense estaba sujeto a un mecanismo de "deuda impuesta", el cual permitía al gobierno de Estados Unidos apropiarse principalmente de

los ingresos aduaneros.

Esta nueva situación fue legalmente formalizada en la nueva Constitución cuyos términos favorecían los intereses de los Estados Unidos. La tarea del enviado especial de Estados Unidos llegado de Panamá, T. H. Dawson, fue la de supervigilar la formulación de esta Constitución y mantener la subordinación de Nicaragua, asegurando que el nuevo gobierno obtuviera préstamos de los Estados Unidos y los garantizara a través de los ingresos derivados de los aduaneros.

"Las ideas del Departamento de Estado estaban claras en cada cable... dando el lenguaje preciso que el Presidente provisional debería de usar en su solicitud de reconocimiento ... Estrada debería asegurar que convocaría a elecciones dentro de 6 meses y que contrataría un préstamo asegurado por los ingresos aduaneros..." (Monro, 1964, p. 187).

Esta política fue implementada en el Tratado Knox-Castrillo, al que referimos anteriormente. El gobierno de Washington acordó colaborar con Nicaragua asegurando un préstamo de los banqueros norteamericanos con el propósito de consolidar la deuda externa. El préstamo sería asegurado por los impuestos aduaneros de Nicaragua y el acuerdo del gobierno de este país de no alterar los impuestos de importación ni el tránsito de mercancías durante la existencia del préstamo sin la consulta o consentimiento de los Estados Unidos. El Artículo IV del Tratado ampara la creación de una institución llamada "Colector general de impuestos aduaneros", cuya función era no sólo recolectar todos los ingresos fiscales del país, sino también todos los impuestos existentes. Especificaba que este colector, "quien no debería ser nicaragüense", tenía que ser nombrado por los acreedores extranjeros, aprobados por el Departamento de Estado norteamericano y ratificado por el gobierno nicaragüense (20).

El acuerdo impuesto tuvo como consecuencia, por un lado, la pérdida de parte del Estado del control efectivo sobre sus fuentes de financiamiento, y por otra parte, la subordinación de los ingresos estatales a la manipulación de ambos intereses, tanto locales como extranjeros.

Como el propósito del préstamo era satisfacer las demandas contra el gobierno se estableció una comisión mixta (entre 1911-1914) con el propósito de dar respuesta a las demandas, cancelaciones de contratos norteamericanos, concesiones, etc., del gobierno de Zelaya. Esta comisión estaba conformada por tres miembros: uno nombrado por el gobierno de Nicaragua, el otro recomendado por los Estados Unidos y nombrado por el gobierno nicaragüense y el tercero nombrado por el gobierno de Estados Unidos. La comisión resolvió 7,911 casos y reconoció 13,808,161 dólares en demandas (Quijano, 1970, p. 52).

La demanda más grande contra el gobierno de Nicaragua estaba basada en el bono de préstamo Ethelburgo; a pesar de que el monto total de este bono era de 1,250,000 libras, los banqueros ingleses, quienes habían otorgado el préstamo, retenían en su poder 389,375 libras. Se acordó que esta suma sería regresada a los administradores.

No sólo la deuda externa del Estado se incrementaba por las demandas de los administradores, sino que además la deuda doméstica del Estado se incrementaba como resultado de las demandas de compensación hechas por la oligarquía tradicional:

"Una vez que los grupos conservadores se hayan establecido en el poder, sacarán nuevas emisiones que serán distribuidas entre ellos. 15 millones de dólares más entraron a circulación. Solamente una pequeña porción de la nueva emisión monetaria fue provista para pagar los gastos legítimos del gobierno, y la

mayor parte fue distribuida entre los amigos del gobierno, quienes presentaron varias demandas de pago... Más aún, el gobierno conservador hizo una emisión secreta a finales de 1911 de 10 millones de pesos que también fue distribuida entre ellos mismos". (Quijano, 1970, p. 34).

Es obvio que todas estas medidas debilitaron la capacidad del Estado de defender su propia soberanía. Esto quedó reflejado en las negociaciones del tratado del canal. En 1914, los gobiernos de Nicaragua y los Estados Unidos firmaron el Tratado Chamorro-Bryan en el que se vendía la concesión del canal a los Estados Unidos en 3 millones de dólares; la suma debía utilizarse para ayudar a Nicaragua en el pago de su deuda externa. Este tratado no sólo dio a los Estados Unidos el derecho de construir un canal en Nicaragua, sino que además incluía el arrendamiento a los Estados Unidos de las islas Grande y Pequeña del Maíz por un período de 90 años, a la vez que daba a los Estados Unidos el derecho de establecer una base naval en el Golfo de Fonseca por el mismo período.

Este tratado no sólo puso en peligro la soberanía de Nicaragua, sino que además privó a Costa Rica, El Salvador y Honduras de algunos derechos sobre las aguas del Río San Juan y el Golfo de Fonseca.

La renuncia a la soberanía nacional fue más lejos cuando, en 1925, el gobierno nicaragüense sugirió a los Estados Unidos la legitimidad de la intervención por medio de la inclusión en la constitución nacional de un artículo; éste autorizaría el poder extranjero a intervenir en asuntos internos del país cuando lo considerara necesario, tal como en la Enmienda Platt en Cuba. La petición decía:

"Es por lo tanto mi intención, por medio de un tratado con el gobierno americano, reformar o añadir a la constitución para asegurar tal asistencia, permitiendo a los Estados Unidos intervenir en nuestros asuntos internos con el objetivo de mantener la paz y la existencia de un gobierno apegado a las leyes, dando de esta manera una garantía de administración apropiada. (Adolfo Díaz, Presidente de Nicaragua, al Secretario de Estado de los Estados Unidos. Cita de Cox, 1927, p. 823) (21).

Desde el comienzo de la intervención hasta finales de los años 20, el Estado nicaragüense atravesó un proceso de pérdida de la soberanía como Estado nacional. En el aparato estatal se observaba un proceso similar, o sea, el desmantelamiento de la capacidad unificadora del Estado en términos de la dirección nacional. Una de las características del gobierno de Zelaya fue el desarrollo de un sistema de administración nacional que permitía al gobierno centralizar las decisiones e imponer sus disposiciones sobre el territorio y la población. La intervención dio como resultado la dislocación de este sistema de administración nacional por medio de la superimposición de una estructura administrativa de la "Alta Comisión" para gobernar el país.

En conexión con los arreglos hechos entre el gobierno nicaragüense y los banqueros, en consultas con el Departamento de Estado norteamericano, la Alta Comisión fue introducida en el sistema político-económico como parte del plan financiero. El artículo 7 de este plan amparó la creación de la comisión, la cual consistía de tres miembros: un nicaragüense nombrado por el Presidente de Nicaragua y dos norteamericanos nombrados por el Secretario de Estado de los Estados Unidos.

La dirección total de la vida financiera del país estaba en manos de la Alta Comisión que resolvía los problemas entre Nicaragua, el colector y los banqueros, así como tenía el poder de autorización de veto con relación a gastos y modificaciones de ingresos del Estado, etc. (Quijano, 1970, p. 76).

Debido a que la Alta Comisión financiaba un gran número de proyectos, también tenía otras funciones importantes, por ejemplo, el estudio para un ferrocarril al Atlántico, la compra de edificios públicos, pago de un experto en educación, la construcción de líneas telegráficas, sesiones extraordinarias del Congreso y medidas sanitarias (Roscoe, 1933, p. 110).

Puede decirse que la Alta Comisión era de alto nivel, instancia reguladora por encima del Estado con el objetivo de llevar a cabo aquellas funciones que previamente correspondían al aparato estatal. De esta manera, dicha Comisión era un mecanismo de control económico y político que implementaba las políticas del Departamento de Estado de los Estados Unidos en Nicaragua y América Central, y supervisaba la recolección de ingresos estatales y otras ganancias que canalizaban los Estados Unidos; actuaba como árbitro en los desacuerdos que pudieran surgir ocasionalmente entre el gobierno de Nicaragua, el capital extranjero y el Departamento de Estado.

el capital extranjero y el Departamento de Estado.

La desnacionalización de las principales instituciones financieras y comerciales y los servicios públicos, junto al incremento de la deuda externa y doméstica del Estado, llevó a mayores cambios en la economía del país. No existía en absoluto ninguna inversión productiva de parte del Estado o ciudadanos privados.

En 1928, ni una sola línea ferroviaria había sido agregada a la red existente en 1911 y sólo 415 millas de carreteras

habían sido construidas. La situación de educación y salud era igualmente lamentable. En 1929, de acuerdo a Denny, sólo el 19% de la población estaba recibiendo una educación regular, el porcentaje de mortalidad alcanzaba el 60% (Ibid, pp. 30-43). Además, *"había un incremento no sólo en el costo de vida, sino también en las tasas de intereses... y un gran incremento en los salarios más elevados, particularmente los que recibían los norteamericanos... las condiciones del pueblo empeoraron tanto que por primera vez en la historia de Centroamérica se dio una gran emigración de Nicaragua"*. (Nogales, 1928, pp. 39-40).

Finalmente veremos el *aparato represivo*. Es posible decir que éste fue el aparato del Estado que sufrió los cambios más drásticos como resultado de la intervención norteamericana. En el capítulo anterior documenté el intento del gobierno de Zelaya de organizar un ejército verdaderamente nacional. La intervención norteamericana tuvo un doble efecto en el aparato represivo.

En primer lugar, las fuerzas locales fueron sustituidas por las fuerzas de ocupación, las que actuaban como el ejército del país. Segundo, el ejército de ocupación creó un nuevo aparato represivo, la Guardia Nacional, a quien entregaron el control del país cuando las tropas norteamericanas lo abandonaron. En realidad, el retiro de los marines del territorio nicaragüense estaba relacionado a un ofrecimiento de parte del Departamento de Estado al gobierno de Nicaragua. Asistencia para la organización de una efectiva fuerza policial de la República, otorgando la ayuda necesaria para llevar a cabo las disposiciones del Arto. II de la convención para la limitación de armamentos, firmado en Washington en febrero de 1823 (Frazer, 1958, pág. 207).

El gobierno de Nicaragua solicitó formalmente la ayuda de los Estados Unidos para organizar a la Guardia Nacional

y la respuesta fue inmediata. El nuevo aparato represivo fue organizado y dirigido por oficiales norteamericanos. La realidad es que los primeros 6 Comandantes de la Guardia Nacional eran norteamericanos y las estructuras organizativas, los manuales y todo el entrenamiento, estaban a cargo de las fuerzas de los Estados Unidos. Por ejemplo, el acuerdo No. 6 de la Guardia Nacional del 30 de julio de 1927 citaba:

"La Guardia Nacional estará a cargo del servicio de policía de todas las secciones en la República, La Guardia Nacional también estará a cargo de todas las armas, equipo de guerra y suministros militares y tomará posesión y estará a cargo de todos los fortines, cuarteles, edificios, tierra, penitenciarías, cárceles, otros privilegios y propiedades del gobierno que fueron manejadas previamente por el ejército y las fuerzas policiales de la República."

Una vez que fue impuesta la base legal para la absoluta concentración del poder coercitivo en un cuerpo, se completó el último paso de la consolidación de la dominación imperialista.

Es posible sostener que la intervención de los Estados Unidos fue un factor determinante en la creación de un vacío en la estructura del Estado nicaragüense. La base material para la reconstrucción bajo los nuevos términos de dominación imperialista fueron constituidos por las diferentes reformas económicas que ya he mencionado. Sin embargo, estas reformas necesitaban una Constitución con el objetivo de asegurar su consolidación. Una vez que la nueva condición de hegemonía había sido establecida sobre las condiciones existentes del antiguo régimen y el nuevo régimen había sido reestructurado por el control del capital de los Estados Unidos, lo único que hacía falta era el establecimiento de un organismo local que super-

visaría la seguridad del capital norteamericano; este organismo era, por supuesto, la Guardia Nacional.

La seguridad de que esta institución efectivamente ejecutaría esta tarea podría ser encontrada en una o dos alternativas: a) la permanencia de oficiales norteamericanos de las más altas posiciones, permitido por una supuesta Constitución nacional, y, b) la selección de un personaje criollo, quien sería considerado como absolutamente confiable a los intereses norteamericanos.

La primera solución fue efectiva desde 1927 a 1933; luego, sin embargo, encontramos el personaje criollo en la persona del brigador Gral. Anastasio Somoza. No hay espacio aquí para profundizar en el proceso a través del cual Somoza utilizó su importante posición para consolidar la base de una de las dictaduras más largas de América Latina. En sólo tres años (1934-37), Somoza manejó y superó todas las dificultades que pudieran obstaculizar su poder absoluto.

Los diferentes obstáculos incluyeron la lucha heroica anti-imperialista del jefe guerrillero Gral. Augusto César Sandino, el presidente Sacasa y la oposición de varios gobiernos extranjeros. Además, Somoza tuvo que esperar cierta oposición de diferentes sectores de los Estados Unidos. Estos últimos, así como la oligarquía local, tuvieron que aceptar el absoluto control de Somoza sobre la Guardia Nacional ya que ésta era la única sustitución que garantizaría las condiciones del "nuevo trato".

CONCLUSIONES.

La consolidación del Estado-nación nicaragüense se dio durante la implementación de las reformas liberales que afectaron toda Centroamérica, luego de la integración de su economía al mercado mundial a través de la exportación del café.

Se hizo necesario la formación de un Estado fuerte y centralizado para llevar a cabo la modernización de las estructuras económicas, políticas y sociales que la expansión del café requería.

En Nicaragua, estas reformas fueron implementadas durante el gobierno de José Santos Zelaya (1909-1911), el cual consolidó el Estado nicaragüense como una unidad nacional a través de la implementación de su proyecto nacional. Esto incluyó el establecimiento de una estructura político-jurídica, el engrandecimiento del aparato estatal e intervención del Estado en la sociedad civil, la formulación de políticas para recuperar la soberanía nacional, el desarrollo de una ideología política nacional y de sus políticas contra la dominación norteamericana.

Zelaya tuvo éxito en la implementación de su proyecto nacional y modernización económica de la sociedad nicaragüense; sin embargo, no pudo consolidar el Estado nacional nicaragüense ya que enfrentó serios obstáculos en la forma de intereses políticos estratégicos del poder imperialista.

Y fue precisamente Estados Unidos, el poder extranjero, quien tuvo la posibilidad de hegemonizar sus intereses dentro de la sociedad nicaragüense. Los Estados Unidos provocaron una prolongada intervención militar (1909-1933), teniendo una consecuencia de gran alcance en todos los niveles de la formación social nicaragüense.

La consecuencia más importante de esa intervención en la esfera política fue el debilitamiento del Estado nacional y la frustración de sus clases dominantes en su intento para ejercer el poder del Estado.

A nivel de Estado, los Estados Unidos debilitaron la base económica nacional con la expropiación de la principal fuente de ingresos del Estado (los ingresos por impuestos) y socavaron el desarrollo

del aparato del Estado, especialmente su aparato represivo, el cual fue reestructurado con el objetivo de constituirse como una punta de lanza del nuevo modelo de la intervención de los Estados Unidos en la sociedad nicaragüense. El Estado, además, perdió su soberanía sobre el territorio nacional a través de la venta a los Estados Unidos de la concesión para la construcción del canal y de su establecimiento como una especie de protectorado norteamericano.

La intervención de los Estados Unidos debilitó la base económica de las clases gobernantes debido a la desnacionalización de la economía nicaragüense y a la apropiación de su principal mecanismo de circulación y acumulación de capital, el Banco Nacional de Nicaragua. Este debilitamiento de la base económica de las clases dominantes nicaragüenses socavó la capacidad de negociar su relación de independencia y la capacidad para ejercer su poder de Estado, ya que constantemente necesitaron la ayuda de los Estados Unidos en lo militar, económico y político, con el objetivo de garantizar el control sobre el aparato del Estado. Puede decirse que la debilidad de las clases dominantes es un caso especial en Centroamérica. Las reformas liberales fueron implementadas tardíamente en la sociedad nicaragüense, como un resultado de la continua invasión en su territorio de poderes extranjeros debido a su posición estratégica, trayendo como consecuencia el derrumbamiento de su economía y la intensificación de su conflicto político interno. Esto no proporcionó la base para que emergiera una fuerte burguesía cuando se dio la expansión de la producción del café que tuvo lugar en la formación social nicaragüense.

El gobierno de Zelaya permitió a la burguesía nicaragüense reconstruir su base a través de la expansión de su base económica, ideológica y social. Sin embargo, la prolongada intervención de los Estados Unidos detuvo este proceso de consolidación de la burguesía local nicaragüense y por tanto condujo a la disolución del Estado nicaragüense. En otras palabras, los Estados Unidos crearon el vacío que debilitó la estructura para la consolidación del Estado en Nicaragua y la capacidad de sus clases dominantes para ejercer el poder.

Esta compleja situación creada por la intervención extranjera y las consecuencias que tuvo, tanto para el Estado mismo como para las clases dominantes, proveyeron el contexto adecuado para que emergiera el régimen de Somoza, una vez que la presencia de los Estados Unidos fue retirada.

Las peculiaridades de esta dictadura familiar que duró más de 40 años no podría ser comprendida si no se toma en cuenta el proceso de desnacionalización del aparato estatal y el proceso de desorganización que sufrieran las leyes oligárquicas junto a la intervención norteamericana; el "vacío político" que dejaron las fuerzas de ocupación fueron llenados por la dinastía dictatorial basada en un patrimonial y represivo ejercicio del poder del General Anastasio Somoza.

NOTAS

- (1) Basaré el análisis teórico del Estado capitalista en las ideas expresadas por Nicos Poulantzas (1973).
- (2) Tipo de Estado se entiende en el sentido estricto que utiliza Poulantzas, como diferentes formas de Estado y regímenes. Ver *ibid*, pp. 142-56.
- (3) Ver Grundrisse, 1973, pp. 83-85.
- (4) Se debe hacer notar que este análisis es ejecutado al más alto nivel de abstracción, es decir, al nivel de modo de producción.
- (5) La burocracia no es un fenómeno específico del Estado capitalista; está presente en cualquier tipo de Estado.
- (6) Ver Poulantzas, *op. cit.*, pp. 130-137, 140, 161-167.
- (7) Ver Perry Anderson, 1974, pp. 75-42, 412 y 431.
- (8) Para un análisis más detallado del concepto de sociedad capitalista dependiente, ver Theotónio Dos Santos (1973).
- (9) Con el término "oligarquía" no me refiero a la clase feudal, sino a un estilo de dominación que es principalmente exclusivista.
- (10) Ver Engels (1972) y Cardoso y Faletto (1974).
- (11) Cardoso y Faletto (*ibid*) han señalado que la viabilidad para establecer una economía agroexportadora en América Latina dependió de la habilidad de los grupos agroexportadores de establecer o imponer una alianza sobre las oligarquías subordinadas dentro del sector exportador, con el objetivo de mejorar el orden nacional y la organización del Estado.
- (12) Otros países centroamericanos tenían ambiciones en Nicaragua; Costa Rica intentó adquirir la proyectada ruta del canal a través de la sucesiva lucha armada (1857-1858), a como hicieran Guatemala y El Salvador en 1885.
- (13) Ver Ernesto Laclau (1971).
- (14) El aislamiento físico de la Costa Atlántica del resto de Nicaragua dio la oportunidad de control al sector extranjero para establecerse en esa parte del país mientras la economía nacional (café) fue ubicada en la Costa del Pacífico.
- (15) Ver el discurso de Zelaya antes de dejar su cargo bajo presiones de Estados Unidos (1910), p. 127.
- (16) Los cambios financieros y restricciones impuestas sobre el capital extranjero por la clase dominante en Nicaragua en este período excedió los existentes en otros países de Centroamérica. Por ejemplo, en Honduras el único impuesto sobre las plantaciones de propiedad extranjera consistía en el pago de 0.1 centavos dólar por racimo de banano. En Costa Rica y Guatemala fue de 0.2 mientras que en Nicaragua el impuesto se elevó hasta 0.3 más los impuestos de puerto, como pesado y embarque (Torres 1973, p. 102).
- (17) El jefe de la revolución contra Zelaya, J. E. Estrada, declaró 3 años más tarde, en una entrevista en Nueva York, que los intereses de los Estados Unidos en la Costa del Atlántico habían contribuido con 1,000.000 de dólares a la revolución. Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos reconoció al gobierno de Estrada el 1º. de enero de 1911, sólo un día después que la Asamblea Constituyente lo eligiera Presidente (Frazer, 1958, p. 39).
- (18) La Doctrina Monroe fue la expresión de estas disputas internacionales entre los Estados Unidos y el poder europeo sobre el control de América Latina. "Esta doctrina ha sido llamada por algunos americanos como la Doctrina Monrovoide; la cual evitaba que cualquiera interfiriera con los latinoamericanos, excepto nosotros mismos". (Frazer, *ibid.* p. 29).

- (19) El despliegue de intereses políticos de los Estados Unidos fue muy patente durante esta era, no sólo en Centroamérica sino en toda América Latina. Sin embargo, tomó diferentes formas de acción en diferentes países, por ejemplo la Enmienda Platt sobre Cuba; la intervención directa en Haití y República Dominicana; el énfasis en la aplicación de la Doctrina Monroe en Venezuela como una consecuencia de la intervención europea en ese país.
- (20) Una completa descripción de este tratado puede encontrarse en Hill Roscoe (1933).
- (21) Esta petición fue desechada por los Estados Unidos.

BIBLIOGRAFIA..

- Anderson, P. Lineages of the absolute state. N. L. B., 1974.
- Bulletin of Pan American Union. Washington No. 31.
- Constitución Política de la República de Nicaragua. 1893.
- Cox, I. J. Nicaragua and the United States. Boston World Peace Foundation Pamphlets. 1927.
- Denny, H. N. Dollars for Bullets: the story of the American rule in Nicaragua. New York: Dial Press. 1929.
- Dos Santos, T. "The crisis of development theory and the problem of dependency in Latin America" in Underdevelopment and Development. Henry Bernstein. Penguin Book. 1973.
- Engels, F. The peasant war in Germany. Peking, 1972.
- Follete and Cardoso. Dependencia y Desarrollo en América Latina. Siglo XXI, 1974.
- Frazer, C. "The dawn of nationalism and its consequences in Nicaragua". PDH dissertation. Microfilm. University of Texas. 1958.
- Gramsci, A. Prison Notebooks. Laurence and Wishart. 1971.
- Hill, H., Roscoe. Fiscal intervention in Nicaragua. Columbia Press. New York. 1933.
- Laclau, E. Feudalism and Capitalism in Latin America. N. L. R. No. 67. May-June 1971.
- La Gaceta.a. Official Newspaper. Managua, Nicaragua, october 1927.
- La Prensa. Opposition Newspaper. Managua, Nicaragua. October 1977 1978.
- Marx, K. Grundrisse. Penguin Books Ltd. 1973.
- Communist Manifesto. Handout.
- Millet, R. The history of the Guardia Nacional of Nicaragua, (1925-1965). University of New Mexico.

- Munro, Dans. Intervention and Dollar diplomacy in the Carribean, 1900-1921. University Press. Princeton, New Jersey. 1964.
- Nogales, R. The looting of Nicaragua. New York. 1928.
- Poulantzas, N. Political Power and social classes. NLB, 1973.
- Quijano, A. "Imperialismo y Capitalismo de Estado" en Sociedad y Política. No. 1. Lima. 1972.
- Quijano, C. Nicaragua: ensayo sobre el imperialismo de los Estados Unidos. Montevideo 1970.
- Ramírez, S. El Pensamiento vivo de Sandino. EDUCA. 1974.
- Selser, G. Sandino, General de hombres libres. EDUCA. 1974.
- Selva, C. "Un poco de historia cuando se luchaba contra Zelaya" en Revista Conservadora. No. 80. Editorial Artes Gráficas. Managua, Nicaragua. 1967.
- Teplitz, I. B. "The political and economic foundation of modernization in Nicaragua; the administración of José Santos Zelaya, 1893-1909". PHD dissertation. Microfilm. Howard University. Washington. 1973.
- Torres, E. Interpretación del desarrollo social centroamericano. EDUCA. 1973.
- Centro América Hoy. Siglo XXI, 1975.
- Wetfort, F. "Clases populares y desarrollo social" en Populismo, Marginalización y dependencia. EDUCA. 1973.
- Wheelock, J. Imperialismo y dictadura. Siglo XXI. Mexico. 1975.
- Zelaya, J. S. La Revolución de Nicaragua y los Estados Unidos. Imprint de Bernardo Roríguez. Madrid. 1910.
-